

ABC de Filosofía

Tiempo

Adriana Martínez Beltrán
Iztapalapa 1
adriama@yahoo.com

“Si tu cuerpo, si tu risa, si ese tiempo pudiera volver”



Viktor Sheleg Russia

Aaaggghhh! odio esa canción. Me subo al pesero y está sonando ese vejstorio. Me pone de malas. Mientras mis manos buscan una moneda para pagar, mis ojos buscan ávidamente un sitio en el asiento de atrás, donde puedo extender mis codos sin que tropiecen con las costillas de un desconocido para abrir un libro durante el trayecto. Me siento. El chofer sigue haciendo base, aunque la base oficialmente está en el metro, no aquí afuera del supermercado, pero espera con poca paciencia acelerando el micro aún detenido, a que los pasajeros corran con sus bolsas del súper y tomen su lugar. Ja ja. Todos corren cuando ven que ya se va su pesero, pero no hace falta que corran, esta cosa sigue detenida y su acelerón no apresura la marcha, sino a los incautos que toman su lugar. “Ya chofer, avanza, no tenemos tu tiempoooo güey” grita un pasajero fortachón a mi lado. El chofer lo ignora.

Pero yo sí tengo tiempo, quiero concentrarme en mi lectura. Siempre traigo libros para el trayecto. Me encanta leer. Sobre todo cuentos y los textos que nos ha dado el profe de Filosofía. El último era un escrito loquísimo sobre un pensador francés que se llamaba Henri Bergson. El punto es responder una vieja pregunta: ¿Existe el tiempo como una esencia propia, independiente del individuo, o ... es sólo

una medida y sólo el ser humano puede medirlo y, entonces, sin el ser humano el tiempo no existe? Él piensa que el tiempo tiene dos dimensiones distintas: el tiempo científico, como una línea medible que separa los sucesos de manera comprobable y que resulta ser la base de la ciencia y de la historia, y otro diferente, la duración, que es la vivencia del tiempo para cada sujeto. Esa idea me gustó: un tiempo interno, diferente del que cuenta el reloj. Como este trayecto, que es un tiempo para mi lectura, bien diferente al del señor neurótico que grita porque para él es una pérdida de tiempo. Quisiera tener tiempo para revisar mis notas, pero ahora tengo que acabar la lectura de física y eso sí me parece complicado. De por sí me cuesta tanto trabajo, será que nunca me ha interesado nada de esto. Yo sé que a mi edad hay tipos que ya destriparon el teléfono y lo volvieron a armar unas cuatro o cinco veces, pero yo no, hasta me cuesta trabajo recordar para qué lado girar el desarmador, de plano no es lo mío. ¡Y esa maestra loca espera que entienda este capítulo sobre la relatividad de Einstein! Para mí ya es un logro deletrear su nombre.

Se trata de un planteamiento extraño: hay un tipo parado en la tierra con un espejo y otro en el Sol. Qué tontería, nadie puede pararse en el Sol, pero en fin. La luz debería rebotar en el espejo y regresar para que así quien está en el Sol la vea, ja ja, como si desde ahí lo pudiera ver y como si con el fogonazo que hay se pudiera ver el espejito. ¡Vaya! Si la luz viaja a cierta velocidad, eso supondría que la señal del espejo tardaría en volver al Sol varios cientos de años, lo cual supone que aunque en teoría, la luz que sale del Sol y el espejo desde la Tierra se colocaron al mismo tiempo, la luz no llegaría al mismo tiempo, mmmh, qué confuso, por eso odio la física. La odio, de verdad, casi tanto como esa canción: puro drama inútil.

Y es que cuando mi mamá pone ese disco siempre acaba llorando. Claro que sólo lo pone cuando viene Susana, su amiga. Susana y mamá se conocieron en la secundaria. Hace como mil años. Cuando mi mamá no era mi mamá, sino sólo Imelda. Según ella, Susana era muy buena estudiante y muy inteligente. A mí no me lo parece. Susana está casada con un inútil que la hace trabajar para mantenerlo. A veces llega ebrio y medio loco, así que seguido se refugia en mi casa. Mi mamá y ella siempre están hablando del pasado, de los hombres que conocieron en esos años y siempre acaban llorando como si todo hubiera sucedido la semana pasada. Y siempre sale el tema del accidente. Que si papá era el único chavo decente que las dos conocieron, que si el camión de carga no vio que él seguía ahí y todo eso. Por eso odio esa maldita canción. Mi mamá siempre termina llorando y Susana bebiendo. Y yo, sin saber qué hacer ni qué decir. Mi papá murió, pero ya pasó. Sí, también lo siento, pero hay que vivir en el presente. Apenas me acuerdo de lo sucedido, tenía cuatro años. Sólo recuerdo a mi papá en algún cumpleaños, cuando me regaló un cochecito de control remoto que aún tengo. Porque me lo dio él. Aunque la verdad ya no sé si realmente me acuerdo de él o quizá sólo me acuerdo de las cosas que mamá me ha platicado de ese día y de la foto de ese cumpleaños porque es la única que Susana no rompió en una de sus borracheras. Quizás este artículo de física tiene razón: *todo es relativo*.

Susana todavía está guapa para su edad. O quizá muy guapa para cualquier edad. No es que mamá no sea linda, pero vaya, es mi mamá. Se ve cansada. Yo también lo estaría. Sobre todo cansado de llorar por lo mismo y de trabajar como loco. Pero

la Susana es linda, tiene bonitas piernas. Hasta me da coraje con ella pensar por qué no deja al tarado de su marido y se viene con nosotros. Mi mamá la ayuda más que ese tipejo. Y creo que yo podría quererla más de lo que él la quiere. Susana es tan guapa que a su lado mis compañeras me parecen unas niñas sin chiste. Me gusta más que cualquiera de ellas. La verdad, estoy enamorado de Susana. Bien, ya lo dije. Me encantaría que viniera de visita cuando mamá no está y poder hablar con ella, pero eso pasa muy poco. La vez que todo rojo le dije que era guapa, se rieron de mí juntas “-uuy, pero si ya es casi todo un hombre este niño”. Uff, cómo me dolió ese “casi”.

Y es que Susana tiene 36 años, uno menos que mi mamá, aunque francamente está mucho mejor conservada. Parece de 26. Pero yo a los 16 le parezco un morrito. No sabe que cuando voy a comprarme un cigarro nunca me piden la credencial del IFE, así que oficialmente me veo de 18. Eso, o de plano al señor de la tienda no le importa si soy mayor de edad. No haríamos tan mala pareja. (Digo, Susana y yo, no el señor de la tienda y yo). Pero ella me sigue viendo como un niño. Claro que no lo soy. Por lo menos soy más maduro que su marido. Y también la quiero más. No es difícil, ese tipo no la quiere nada. Y ella es tan linda. Además de linda me parece frágil, siento a veces que yo podría cuidarla, aunque de niño ella venía a cuidarme. ¡Ah, me dan ganas de haberla conocido cuando estaba en la prepa y todavía no conocía a ese cuate! Pero eso es imposible. Cuando Susana iba en la prepa yo no había ni nacido. Entonces siento que ella es el Sol y yo el pobre tipo ese del espejito, a kilómetros de ahí, sin la esperanza de que perciba mi luzcita ridícula y sin ninguna posibilidad de vernos, porque de entrada, ni siquiera estamos en el mismo asunto. Mi presente no es su presente y la luz que sale de ella me llega con años de retraso. En mi imaginación la veo a mi edad, bonita estudiante. Pero, invariablemente, Susana no me ve mientras yo la imagino ahí, a sus 16 años, estudiosa y lista. Termina la prepa y se va, inevitablemente, a continuar su vida, a que ese tipo la maltrate. ¿O podrá evitarlo?

Un día platicaba con mis *compas* en el patio de la prepa cómo será envejecer. A nadie le gusta pensar en eso. A mi sí. Me gusta pensar que un día tendré 40 años y seré mayor que Susana, que ya no podrá verme como a un niño. Aunque cuando eso pase ella tendrá como 60. No me importa. A veces pienso que igual la seguiría amando. Pero no me la puedo imaginar a los 60.

Para mí que todos los problemas de nuestras vidas giran alrededor del tiempo. Ya ves, mi mamá y Susana viviendo en un pasado que ya fue. Y yo esperando un futuro que tampoco es real, pero ¿quién vive en realidad en el presente?

Ni siquiera parece que vivamos en tiempos simultáneos, ya ven al tipo de aquí junto, al que se le está haciendo tarde, tiene bien claro que su tiempo y el tiempo del chofer no son el mismo, ¿a poco no fue eso lo que quiso decir con lo de “no tenemos tu tiempo”?

¡La lectura! Ya ven, me distraje, “la estructura del tiempo: ¿será lineal, circular o espiral?” Ay, dios, no entiendo un pepino...

Llego a casa por fin. Abro la puerta. Sorpresa: Susana está aquí. Y está sola, preparando algo en la cocina. La saludo con un gruñido intentando ocultar mi alegría. Por mí daría

de brincos, pero no quiero que note lo que siento.

- “Hola, tu mamá me habló porque le dieron tiempo extra hoy, y como necesitaba el dinero aceptó, así que me pidió que viniera a acompañarte, ¿Cómo ves?”

- “Bien”- contesto seco mirando el piso como si la grieta que hay ahí fuera interesantísima.

Susana se acerca a mí y me dice dulcemente:

- “¿Por qué te caigo tan mal? ¿Ya no te acuerdas de cuando jugábamos juntos mientras te acompañaba a hacer la tarea?”- me mira a los ojos, siento como me voy poniendo incandescentemente rojo- “¿sabes algo? Yo te quiero mucho...”

En ese preciso instante noto que Susana ha comenzado a beber temprano hoy. Trae un vestido floreado y veo de pronto la marca de un golpe en su brazo.

No pregunto nada. Siento que la grieta del piso se abre y nos traga a los dos. Pero sigo mirando la grieta fijamente sin atreverme a ver los ojos pardos de Susana, que estira la mano y me revuelve la cabeza como si fuera su mascota. Quisiera besar sus dedos, besar la marca de ese golpe, y dejar que mis gestos explicaran lo que siento, pero estoy paralizado del terror. Y al mismo tiempo, quisiera que el tiempo se detuviera aquí y quedarme escuchando su última frase para siempre.

Pero no existe un para siempre. ¿O sí? El tiempo corre, el tiempo pasa, el tiempo se va. El tiempo, que el ser humano ahorra, gasta, pasa o mata.

-”Tengo mucha tarea”- le respondo seco, con una voz que no es la mía, pero ella no nota la diferencia porque es la voz con la que siempre le hablo: hosca, seca, carente de emoción. Atorada en mi garganta para no dejar salir el grito que lanza mi corazón en llamas.

-”¿De qué se trata?”-

Le explico lo del problema del Sol y la tierra y el espejo

-“Ah, sí”-, dice Susana, “-es como lo que ocurre con las estrellas”.

Me explica que las estrellas son luces que vemos aparentemente en el presente, pero que en realidad la luz que emiten salió de ellas hace cientos de años y ha llegado a nosotros viajando en el espacio. Por lo que es posible que alguna de las estrellas que vemos ya ni siquiera exista, aunque de hecho la estemos viendo. Inexplicablemente, esa idea me mata de tristeza, ¿si el tiempo no es real, no es real nada de lo que percibimos en el tiempo? Mejor trato de cambiar de tema.

-“Entonces, ¿qué es el tiempo?”

-“Uuuy”- me dice Susana- “ahora sí como dijo San Agustín, “yo creo que lo sé, pero si

me lo preguntas, ya no lo sé”

-“¿Cómo?”

-“Sí, fíjate, siempre estamos hablando del tiempo, desde el señor al que se le hace tarde para salir a trabajar, hasta nuestro deseo de retroceder o adelantar el tiempo, la manera como algunos vivimos en el recuerdo del pasado mientras otros viven en la esperanza del futuro. Pero nuestros recuerdos o nuestras esperanzas suceden en el mismo *ahora*. A eso, San Agustín de Hipona lo llamó “presente”, “presente del pasado” y “presente del futuro”. Es decir, únicamente existe el presente. Porque lo que ya sucedió y lo que no ha sucedido, en realidad no existen...”

-“¿Cómo que no existe?”

-“Pues no, porque el pasado *ya no* existe y el futuro *aún no* existe, así que sólo queda el presente: pero el presente está siempre deslizándose al pasado o al futuro”.

-“Y si el tiempo no existe, ¿entonces dónde estamos?”

-“En lo contrario”

Mmm, esta chava debe estar más tomada de lo que pensé, o si no ¿qué es lo contrario del tiempo?

-“Piensa” - me responde con una risita. Yo trato de parecer muy inteligente y comienzo a explicarle sin saber bien a dónde voy:

-“Yo lo creo al revés: claro que existe el tiempo, el tiempo lo es todo. Mira... estas son las notas que tomé en filosofía: *Hay muchas maneras de acercarse a definir el tiempo. Para los antiguos griegos, tiempo es movimiento, es decir, tiempo es cambio, en la medida que es perceptible que todo cambia y marca un antes y un después. Platón la definió como LA IMAGEN MÓVIL DE LA ETERNIDAD (en el Timeo, 37d). Pero en la vida cotidiana el tiempo no es sólo la percepción del cambio. La gente dice “tiempo es dinero” y se entiende de qué hablan, porque a mi mamá por ejemplo, le pagan por las horas que trabaja, si llega tarde le descuentan y si le dan horas extras le llega un dinero más. El tiempo está por todos lados. Tengo otras notas, mira: para Kant, en la “Estética trascendental” de la Crítica de la Razón Pura, el tiempo, junto con el espacio, es una intuición necesaria anterior a cualquier experiencia, pues toda experiencia tiene como referente un tiempo y un espacio en los que ocurre. Y, en otra parte, que se llama la “Analítica de los principios”, Kant señala que:*

cuando el estado precedente está puesto, el acontecimiento debe seguir ineludible y necesariamente, de modo que es ley necesaria de nuestra sensibilidad, y por tanto, condición formal de todas las percepciones, que el tiempo precedente determine por necesidad al siguiente

O sea que para Kant, el tiempo es una continuidad necesaria entre un antes y un

después, es decir, no puede revertirse: hay una causa y tiene un efecto, pero el efecto no puede ser la causa, así que en conclusión, no se puede regresar al pasado.

-Quizá, pero yo no creo eso. Justo es como en tu tarea: si el hombre en el Sol y el hombre en la Tierra pudieran enviar la misma luz, al mismo tiempo, y a cada uno le llegara con cientos de años de diferencia la luz enviada por otro, entonces ¿cuál fue primero? Y peor, ¿qué sucedió primero, la enviaron o llegó? Pues eso depende del punto de vista de cada uno. Es relativo. Nadie conoce el tiempo real, y para algunos el tiempo va mientras para otros regresa.

-Sí, claro, ¡como mi mamá y tú dándole vueltas siempre al pasado que ocurrió hace veinte años y que les duele como si fuera hoy!

No debí decir eso. Susana guarda silencio, se aleja y se mete a la cocina a servirse otra copa.

Me quedo solo viendo mis notas del diccionario: “Para Heidegger, el tiempo es posibilidad”, es decir, él no ve el tiempo como una línea acabada, sino que lo construimos sobre la marcha de nuestras decisiones. Esto es porque el ser humano tiene la capacidad de decidir. Para este autor, el tiempo no es lineal, sino que abre infinitos caminos respecto a los cuales nuestras decisiones van marcando la ruta y construyendo el tiempo sobre la marcha. Ja ja como una caricatura que vi una vez en la que un perro va sobre un trenecito de juguete y pone las vías a medida que el tren avanza sobre ellas... ojalá de verdad el tiempo fuera posibilidad. Así, el tiempo que separa a Susana-joven-estudiante de la actual sería una línea de posibilidades que se abre desde el ahora al infinito. Bien podría dejar a ese patán y huir conmigo.

La voz de Susana me saca de mi fantasía:

-”Y entonces, genio, ¿qué es lo contrario del tiempo?”

Susana se sirve otro trago. Le pone *play* al disco que está puesto. Nooo, maldición, ¡es ese maldito disco otra vez!

Se sienta junto a mí aparentemente más tranquila. Le respondo tratando de fingir que he estado pensando mi respuesta:

- “A ver: has pensado que el tiempo es inseparable del *devenir*: crecer, cambiar, ¿no son por sí mismos verbos inentendibles sin pensar en el tiempo? No tiene un contrario: todo es tiempo”

-“Para ti”- me responde - “pero no para San Agustín, porque al final lo de *San* no se lo pusieron solo porque sí, lo que pasa es que su reflexión sobre el tiempo está en un libro que se llama *Las Confesiones* y que escribió desde un punto de vista religioso. Él cree que existe un Dios, y que es eterno...”

- “Pues para mí no es fácil imaginar un Dios siempre existente que se ha dado existencia

a sí mismo. Además, mira, es un absurdo, porque si se ha creado a sí mismo entonces tuvo que haber un tiempo anterior donde aún no se había creado y por tanto no existía”.

- “Lo que pasa es que para Agustín Dios no es solo una entidad perfecta que no cambia mientras el tiempo transcurre, sino una eternidad para la que el tiempo *no transcurre*. Pero ello supone algo distinto al tiempo desde la cual esto sea posible. Por eso el filósofo piensa en los tres tiempos básicos, pasado, presente y futuro, y concluye que ninguno es real. El pasado ya fue, el futuro ni ha sido. Y el presente es sólo la conciencia del tiempo, pero ¿qué pasa con el presente cuando pienso en él? Apenas acabo de enunciarlo es pasado ya, apenas deseo atrapar su noción aún es futuro. Por tanto, el presente se me desplaza constantemente hacia uno de estos dos extremos del *no ser* del tiempo. Por eso, lo más cercano al “presente” es nuestra conciencia, pues es desde la conciencia que obtengo del tiempo un continuo presente: ya sea un pensar ahora en el pasado o un imaginar ahora el futuro. Mi conciencia está de hecho en presente siempre. Por tanto, un *presente del pasado* o un *presente del futuro* es lo único que reviste de realidad al tiempo: es decir, del tiempo no tengo más que el tiempo en mi mente. Y sólo desde ahí, desde la mente, el tiempo ocupa su sitio privilegiado en la percepción como referencia de lo que ocurre”.

- “Entonces, Susana, ¿la idea de Agustín nos lleva a la no-realidad del tiempo? Porque para mí la filosofía, desde su origen, se pregunta por el tiempo. Cuando los filósofos antiguos se preguntan ¿cómo empezó todo?, la pregunta por el origen de todas las cosas, es también ¿dónde comienza el tiempo?, pero la pregunta: ¿por dónde comienza el tiempo? siempre nos lleva a preguntarnos cuándo acabará. Y no puede hablarse del tiempo, si no lo hiciéramos desde un tiempo. Hasta la manera como usamos los verbos es *conjugarlos en tiempos*. No escribimos ni hablamos del tiempo sin hacer uso de los *tiempos*. Y ahí hay pasado, presente y futuro, ¿o no?... Así que tratar de pensar en el tiempo es como una serpiente que se muerde la cola”.

Susana me mira con sorpresa, ja ja, creo que nunca pensó discutir conmigo algo tan loco. Quizás de repente ya no le parezco tan niño.

- “Pues sí, pero no podemos dejar de hacerlo, ¿sabes por qué? porque al final nos preguntamos por el tiempo por un asunto muy humano: la conciencia que tenemos de la muerte, y de la posibilidad de morir. Hay otro autor que se llama Heidegger que justo junta los dos temas del tiempo en un libro que se llama *Ser y tiempo*.”

- “Vimos eso en mi clase. De hecho me mandaron a investigar en el diccionario, ¿es el que dice que el tiempo es posibilidad?”

- “Ja ja, no sé, lo tendrás que leer porque yo nunca lo acabé. Ja ja, nunca me dio tiempo.”- me responde burlona.

- “¿Y, entonces, si el tiempo no existe, dónde estamos? Ya dime ¿qué es lo contrario del tiempo?”

Susana se pone seria antes de responderme:

- “La eternidad”

Susana se pone en pie violentamente y se balancea.

- “Pero igual nos es imposible renunciar a las limitaciones impuestas por el tiempo: la prisa, la moda pasajera que nos invita al consumo, la necesidad de prevenir el futuro, el tratar de mantenerse joven el mayor tiempo posible, de ahorrar minutos, de adquirir aparatos veloces, porque el tiempo se acaba”.

- “Es porque no vivimos en el continuo estar, ni en el disfrute de ser. No percibimos ni nuestra propia Presencia en el mundo, porque vivimos lamentando que se nos desplace constantemente hacia el pasado o el futuro. Hemos abandonado la perspectiva del ahora y cuando decimos “hoy” no hablamos ya de un siempre, sino de lo momentáneo, lo consumible, lo que ya pasó. Imagínate: ¿cómo sería el mundo si pudiéramos pensar en un presente continuo en lugar de nuestras continuas prisas y angustias ante el paso del tiempo?”

-”Pues ya así, muchos problemas de este mundo se verían diferentes, si viéramos todo como una continuidad...”-empiezo, pensando, pero no puedo seguir porque Susana se tropieza.

La sostengo oscilando en el aire durante eternos segundos y se abraza a mi cuello: “el tiempo es posibi-li-daaaad”, aúlla. Mi corazón va a estallar. La abrazo. Escondo la cara en su cabello y le digo en el oído “Susana, te amo”. Pero mi garganta traicionera no ha dicho eso, lo que dije con mi voz vacía y hosca fue “eres inteligente, tu vida merece cambiar”. Susana asiente con la cabeza y me mira asombrada con los ojos redondos como puntos suspensivos. Y en el disco la voz continúa “y mañana, mañana, no sé lo que pasará”.

Bibliografía

Bergson, Henri: *La evolución creadora*. Alianza, Madrid.

Heidegger, Martin: *Ser y Tiempo*. Tr. José Gaos, Fondo de Cultura Económica. México, 1984.

San Agustín: *Confesiones*. Tr. José Cosyaga. Biblioteca de Autores Cristianos, 5ª. Edición, Madrid, 2000.